JULIO CÉSAR CRIVELLI

da huida

Ediciones del Dock

La huida

Julio César Crivelli

La huida

Ediciones del Dock

Ediciones del Dock
Avda. Córdoba 2054, 1° "A"
(1120) Buenos Aires
Tel/Fax: 4374-2772
e-mail: info@deldock.com.ar
www.deldock.com.ar

© Julio César Crivelli
2008 - 1° edición
2012 - 2° edición

Ilustración de tapa: "Situación límite" de Luis Felipe Noé
Diseño de tapa e interior: Rubén E. Iglesias

Queda hecho el depósito que marca la Ley Nº 11.723
Impreso en Argentina/ Printed in Argentina

Crivelli, Julio César
La huida - 1° ed. - Buenos Aires:
Ediciones del Dock, 2008.
48 p. ; 14 x 20 cm.

I.S.B.N.: 978-987-559-108-0

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Fecha de catalogación: 10/09/2008

A mi mujer Ana, que siempre creyó en mí.

Prólogo

Bases y punto de partida: no estoy seguro que una imagen valga por mil palabras, pero tengo la certeza que en toda imagen se aloja un relato.

Internándose en el jardín de los senderos que se bifurcandiría Borges- o en la letra ambigua selva- afirmaría Girri- suponemos que la poética es la combinación de una imaginería con un hilo de palabras.

Términos y músicas que aluden, levemente en el caso de la elegía, contundemente en los cantares de gesta, insistentemente en el soneto, a otras palabras y a otras figuras, que como el paraíso se han perdido y que como el mismo paraíso, quizás nunca existieron o han quedado inaccesibles.

Pero cuando en un nuevo vaivén, una poética, como la escrita por Julio Crivelli, se articula a texturas, a representaciones plásticas, sus palabras no son una ilustración y las líneas de sus poemas no son una redundancia. Por el contrario hay un efecto de transferencia, un trabajo de traducción a otra lengua que termina en el momento en que comienza su lectura. Y precisamente los márgenes de cualquier prologo- y también de este- son aquellos que hacen a una invitación al texto, al umbral que permita que se filtre, que se ubique aquello que esta por venir.

Los poemas de Crivelli se rehúsan a la facilidad de la con-

traseña o de la complacencia y no por esto quedan capturados por el hermetismo. Es así que en ellos puede reconocerse un linaje que hace a lo clásico. Que por supuesto no significa la artesanía del museo o de la conservación.

En el transcurso del siglo XVI cuando se preparaba la gran batalla por la fraternidad, sucedió otro enfrentamiento más inmediato en lo que se llamo la querella entre antiguos y modernos. Un rival de la Academia le escribe a Charles Perrault, una carta planteándole que "cada uno de nosotros sigue en el mismo partido y con los mismos sentimientos: usted resuelto a tener en menos a Homero y Virgilio y yo, decidido a ser siempre el apasionado admirador de ellos".

No fue este un conflicto menor en tanto que se jugaban demasiadas cosas que no estaban a la vista, entre ellas la consolidación del Rey y de la métrica de la Nación en conflicto con la consagración del discurso de un imperio que precedía e indicaba. Por eso la disputa enlazaba a dos términos temporales: antiguedad y modernidad y dejaba afuera, sin saberlo o sin preocuparse, aquello que ahora y aquí continuamos llamando clásico y que, como ya afirmamos, sostiene a los poemas de Crivelli que se agolpan en la espera cuando son llamados a su lectura y a sus lectores.

Podemos conjeturar que lo clásico requiere de una voz, como sucede en este libro, que mantenga cierta serenidad para entonar el relato .Pero también que este relato se proponga dar testimonio de aquello que siendo imposible de decir nos hace hablar y que por eso mismo necesita pasar al escrito.

Esta entonación es la que adviene en *La huida*, que -por azar o destino- tiene como principio al texto que se titula *Antípodas* y que contrapone y parea al recuerdo y al olvido.

También aloja entre muchas otras eficaces líneas, aquellas en las que se ocupa del destino de Lord Byron .Pero que va más allá (y esta es una posición de escritura) para ocupar-

se de los velos con que un hombre, *tan solo un hombre solo*, se hace a su propia muerte y al destierro de su cuerpo.

No son estas menciones imprevisibles, sino que tienen por sentido señalar algunas de las cuestiones rotundamente clásicas que Julio Crivelli enuncia con singularidad y decisión .Líneas de fuerza para una narrativa que deja en pie la posibilidad del enigma. .Ultima e inevitable razón para un arte. Para la construcción de un saber sobre la verdad.

Carlos Bruck

ANTÍPODAS

Bosques de árboles negros,
bosques de sombras.
El sol poniente,
el sol al final.
La luz, termina.

El recuerdo. El olvido.
Estamos en las antípodas,
del otro lado del ocaso.

No hay pacto con el tiempo.
Inexorable, como “en el principio”,
Dios espera al final; en las tinieblas.

PARA SIEMPRE

Veleidad de mis horas:
amarte y amar tu silencio.
Veleidad de mis horas:
esperar tu mirada, que ilumine la noche.

Fugaz termina lo efímero;
y fugaz termina,
lo que para siempre dura.
Yo oigo el final, veleidosamente.

DESEO

Virgen morena,
Virgen lejana,
Remota en la primavera del ensueño.

De piel blanca mi virgen.
De piel blanca,
como el horizonte blanco de la mañana.
Mi virgen morena, lejana, de piel blanca.

Como una ciudad mi virgen:
Deseada. Conquistada. Y perdida.

RAYO

Dentro de este atardecer, otro atardecer,
el recuerdo de un sueño.
El encuentro, la flecha, el dolor, el presagio.
Ya sin aliento, la ansiedad de tenerte,

Tu rostro austero, tus ojos negros,
(un espejismo: tu imagen.)
Tu mirada me abarca,
ya no siento el tiempo, ni el mundo.

Sabiendo que existes, estoy inmóvil.
No puedo tenerte, ni puedo eludirte.
Tu imagen invade mi conciencia.
Y obsta en todos mis caminos.

ESPERA

Entre sombras blancas te perdí,
sombras de luz de la luna;
Entre luces grises te perdí.

Ojos de cuchillo y de niebla,
se apoderaron de tu forma y de tu tiempo.

Te busco en la noche, cerca del mar.
Inútilmente.

VIGILIAS SOÑADAS I

PARMÉNIDES

En la noche,
tan dentro de la noche,
las formas se desvanecieron.

Mientras caía desesperadamente,
soñó que despertaba,
que descifraba una ley fija,
inmóvil, más allá de las estrellas.

Y soñó que recobraba la vigilia.
Y la paz de la vigilia.
Mientras caía, desesperadamente.

VIGILIAS SOÑADAS II

BÚSQUEDA

Durante la vigilia indaga:
Quiere encontrar las palabras
que están detrás de las palabras,
el significado, el fondo verdadero,
el rostro del último límite.

Con suprema determinación,
lleno de esperanza,
busca una ley, un encanto,
que le permita un atisbo,
detrás de la impenetrable muralla del ocaso.

Vana búsqueda en la vigilia soñada.

ANTES DEL DÍA

Los ojos claros, la boca oscura.
El alma clara, el cielo oscuro.
Tu piel y tu mirada. Un remolino.

Sigue el tiempo, no desiste.
Con el tiempo no se pacta.

Aciago llega el final.
Termina el amor.
La noche vive.
El día todavía acecha.

IMAGEN FIJA

Apareciste fugaz, como un reflejo en la quietud del cielo,
las palabras todavía vacilaban en el aire.

Y resplandecían uno a uno, entre las horas, los rayos del sol,
posándose en las avenidas y las casas, las casas de piel blanca
y resbalaban por los tejados hasta el mar.

Llegaste temprano, como las flechas de frío en marzo.
Caminaste por todos mis instantes "mujer morena", hasta el
/ amanecer.
Te llevé conmigo y te perdí conmigo.

En un mar de reflejos te perdí, en un mar de la China.
En un mar de oro, y de pañuelos negros.

Enceguecido te espero.
En silencio, inmóvil, al azar.

DESDE EL CIELO

Nacen las palabras,
retumban en el aire.
Nacen; desprendidas del destino,
arrancadas del tiempo; nacen.

Liberadas de las tinieblas, vuelan.
Vuelan las palabras,
y se esconden en el aire,

Y volando, invisibles y olvidadas,
Nos gobiernan desde el cielo.

“EN EL PRINCIPIO”…

Noche de arabescos, de soledad y quietud
Noche de preguntas en la oscuridad,
(huyen los álamos y los pájaros)

Noche de columnas blancas sin destino,
noche sin recuerdo,
(sin máscaras, sin fantasmas, sin banderas).

Punto fijo, roca, árbol, apoyo.
Noche de noche detenida,
noche inmóvil de Aristóteles.

Noche sin viento, sin lluvia.
Número cero, soledad silenciosa. Noche.

Arranca el tiempo, donde no hay tiempo,
- y tiempo somos nosotros viviendo-.
Tiempo. Cifra. Misterio

LORD BYRON

Café negro y funerales.
Mortecina amargura del alma, extravío de la luz.

Mientras recorre el ciego pantano,
vagamente, como si a otro pertenecieran esos días,
recuerda la confusión, la locura, la ruptura.
Recuerda el exilio, la patria, la tristeza.
No volver.
Huye de su horizonte acorralado
y sabiéndose polvo sin nombre, busca renacer.
Quiere vencer al olvido, quiere volver.

A la tarde, lo sentenció la muerte .
La lluvia y el frío le entraron hasta el fondo
y allí lo supo: Muero.

En la cama, sin gloria,
Sin gritos de guerra, de puro frío, muero.
En este olvidado pantano griego, muero.

Café negro y funerales.
Veintiún días esperan los griegos.
Veintiún días esperan inútilmente,
una señal, un indicio del cielo.

Al fin, ven llegar las carrozas negras.
En una caja de plata, los griegos guardan el corazón del
/ muerto.
Ya está del otro lado. Ya pasó.
No hay vuelta, ni empate,
Aunque pida desesperadamente, no hay empate.

El horizonte púrpura se viste de negro.
El Destino no perdona, ni concede, ni pacta.
Ya está dicho, todo lo que escrito estaba.

Llueve torrencialmente en el pantano,
Nada se ve en ese combate ciego.
Entre la bruma y las tinieblas,
Marchan certeros los griegos.
Invisibles, invencibles;
Guiados por el corazón del muerto.
¿Contra los números? ¿Contra el Destino? ¿Con Dios?
Los griegos avanzan. Vencen los griegos.

Lord Byron murió 21 días antes de la batalla de Missolonghi, recorriendo el campo de batalla. Los griegos guardaron su corazón. Marcharon al combate con el corazón del muerto. Vencieron a un enemigo superior en forma inesperada.

Cruces oscuras, cruces como espadas,
Espadas como cruces,
cruces con filo, rectas, permitidas, terminales, muertas.

Cruces con filo de medialuna,
Cruces curvas,
Cruces moras, cimitarras,
Cruces escondidas, prohibidas como tu cuerpo.
Cruces predestinadas en una esfera infinita.

Cruces como flechas,
que vuelan hacia el destino.
Detrás del horizonte, caen.
Y misteriosas, mágicas, desaparecen en el aire.

(Tu cuerpo lejano en el ensueño de la mañana,
tu imagen borrosa, por la niebla del rocío,
el olor quebradizo de las hojas,
Y el calor del verano, decapitado por el viento.)

POEMA DE LA NOCHE

Dentro de mí, replegado,
Volver atrás, jugar de nuevo.

(Es vano cifrar el futuro en el ayer,
Lo vivido y transcurrido está fijo,
Como fijas están las estrellas,
En la cúpula mágica que las sostiene.)

Igual te invoco, poema de la noche,
Igual te llamo, a conjurar el vértigo del Destino,
Igual creo en un amanecer luminoso y nuevo
En una línea recta que llega al infinito.

Aunque cada mañana esté más cerca del ocaso.

EL LÍMITE

Sabe, mientras duerme,
que ésta es la víspera.

Duerme. Sueña. Recuerda.

Cuando cruzó armado el río sagrado,
cuando transgredió el límite,
sabiendo que jamás sería perdonado.

(Otro hubo, antes que él,
que a sabiendas, cruzó el término prohibido.
Dios, lo fulminó con un rayo,
que guió la espada inerte de su hermano.
Nada hay que se pueda crear, sin un sacrificio humano)

Duerme. Sueña. Recuerda.

Despertó antes de la salida del sol.
Sin miedo ni temblor. Ha pactado.
Con Aquel que no se pacta, él ha pactado.
Lo esperará cinco años.
Con aplomo, con entusiasmo?
En paz, vadea el río sagrado.
Roma será un Imperio,
él sabe que será fulminado.

Ha terminado su tarea,
cinco años han pasado.
Aprieta el paso, quiere enfrentarse al Destino,
cumplir lo pactado. Recibir lo esperado.
Sabe, que sabe todo lo que sucederá.

De pronto ,la sorpresa, el espanto:
Imprevisible, brilla cruel ,
el verdadero Castigo de Dios:
la mano de su hijo, tan inerte como la espada de Rómulo,
sostiene el rayo fulminante,
que cae una y otra vez.
Y lo mata.

BEATRICE

“ sopra candido vel, cinta d´ uliva
donna m´apparve, sotto verde manto
vestita di color di fiamma viva”

Expulsado de la patria escribe,
Y mientras escribe esconde,
Un verso detrás de otro verso,
Detrás de la vigilia, el ensueño.

En cada oración, en cada palabra,
Se despliega un poema luminoso.
(mientras otro acecha; oculto en las tinieblas)

Se muestra en los versos a la dama, vestida del color de la fe,
Pero es la llama roja, la que arde en el poema,
¿Cual será la verdad?
¿Será verdadero el amor creyente?
¿O será verdad la llama viva; que solo brilla en el infierno?

Nace el poema en la oposición, casi por milagro.
Por milagro nace; entre el silencio y las palabras,
Entre el día y la noche, el sol y la luna;
La vida y la muerte.

Desde ese choque; incomprensible, violento;
Como un espíritu se eleva al cielo.
Nosotros; perplejos; aturdido el entendimiento,
Contemplamos, sin comprender;
Y solo por un instante;
La inmensidad de la sabiduría de Dios.

Julio de 2002

BRISA CLARA

De nuevo la brisa clara, se apodera de mi horizonte.
Recordarte: Querido espejismo remoto.
Distante forma múltiple, reflejo de tu sombra en el tiempo.
(Forzar hacia atrás el impulso de la vida, ignorar el día)

De todo lo que hubo; me queda tu tristeza amada.
Y recordar tu mirada. Y recordar tu mirada.

Agosto de 2002

SUEÑO RECURRENTE

Durante el crepúsculo o al amanecer,
Sin saber, si la luz termina o si comienza a alumbrar,
En la cima de una colina baja,
Yace en un catre, viendo el cielo amarillento.
Sabe que no volverá.

Al pie de la colina, esperan.
En silencio, despiertos,
Con los ojos abiertos, mirándose unos a otros,
Esperan.
Nunca supieron si temerle o amarle,
Ahora no saben, si los abruma el desamparo
O los anima la libertad.

Bajo el cielo de una patria que no es suya.
No sabe si hoy terminan sus días,
O si recién comienzan.

El tiempo se ha detenido.
Detrás de un muro de tinieblas,
Hay Otro, que también espera.

Diciembre de 2003

NOMBRE. REAPARICIÓN

Porque aparece de nuevo? Este nombre perdido, este nombre
/ olvidado,
de noches inmensas, de efímeros días .
Quién convoca a este desconocido, que viene desde atrás de
/ la memoria?

Él buscaba una razón opaca, en la tierra y en la roca.
Pero fue en la luz, adonde encontró una ley geométrica,
que gobierna los actos y que dicta las cosas.
Más tarde supo, con total certeza, que era pura ilusión,
aquel sueño de unidad , de Demócrito y de Newton.
Pero siguió. Cruzó el río, que no se cruza y llegó a la orilla, a la que no se llega. Quizás, descubrió un número, una clave, un encanto vil, que le permitió pronunciar el Nombre.
No hay dudas: encontró el Fuego inconfundible, el Sol,
el Rayo que gobierna, que crea y que fulmina.
A partir de entonces, se inicia su desvarío, un silencio poblado de sirenas feroces y de huracanes negros.
Ya perdido el quicio y el freno, la locura se convirtió en
/ muerte.

Inútilmente he buscado la esperanza. Después busque
/ solamente refugio.
Pero ahora sé, que aquí no hay tregua, ni perdón, ni pacto.
Ya perdido el horizonte, el Nombre aparece otra vez,
como un faro en las tinieblas.

Octubre 2004

INSTANTE

Una ráfaga de cielo,
El brillo fugaz de tus ojos en la noche,
Tu entrega intensa. Invisible, como un rumbo perdido.
El viento inexorable, que empuja hacia el destino.
(Estalló la vida allí, dentro de tu cuerpo, cerca de tu alma.)

Ahora que has pasado, todo se detiene.
Pesa el aire como un presentimiento,
Como un vuelo lento,
Como el aire de un naufragio.

Buenos Aires, octubre de 2004

LABERINTOS

1.- El Primer Laberinto:

Es el que precede al laberinto de los griegos.
Se trata de un laberinto vacío.
El primer problema que plantea este laberinto,
es el de saber si existe o si es puro pensamiento inmóvil,
como heroicamente afirmo Parménides.
Este laberinto, inaugura una sospecha, que existe desde los albores:
el temor cierto de que la existencia es una trampa.
Que espacio y tiempo son un malabar de nuestra conciencia..
Que sólo existen como un espejismo, suspendidos,entre el cero y el infinito,
(postulados tan indemostrables como la existencia de Dios).
En este laberinto, el Hilo de Ariadne es totalmente inútil:
al no haber monstruo, no hay centro, ni cero, ni infinito.
El laberinto vacío, es aun más estremecedor que el otro,
porque sin centro, no hay medida ni extensión,
no hay tiempo, ni inicio, no hay tasa, ni termino, ni final.
Sin hilo del destino; no puede haber destino.
No hay vida, porque tampoco hay muerte.
El horror de este laberinto primordial,
radica en no haber sido concebido por Dios, ni por mente alguna.
El sino de esta laberinto es el misterio.
Solo la sabiduría puede destramar el misterio.

2.- El Laberinto de Dios

El Segundo Laberinto es el del minotauro:
Este laberinto tiene un centro que apacigua.

Es el que recorremos a lo largo de nuestra vida, penosamente.
Error tras error, ilusiones, nuevos esplendores, crepúsculos, desilusiones.
Cuidadosamente, contenida la angustia, vamos devanando el hilo de números
que marca el paso de nuestro tiempo por el espacio.
Destramando lo tramado por Ariadne, creemos que conocemos, que dejamos "huellas".
La ciencia alegre, simplifica las acechanzas, elimina las bifurcaciones y la vaguedad.
Desde el sexto día, según la Biblia, con ingenua vanidad, damos nombre a cada ser de la naturaleza.
El sino de este laberinto es la razón.
La luz del sol, nos ilumina hasta el instante en que llegamos al centro del laberinto.
Nuestro delirio, nos lleva a pensar, que el hilo de la ciencia igualara a la sabiduría de Dios.

3.- El consuelo

Es posible que Dios se haya apiadado del sufrimiento del hombre.
Que haya inventado un centro para nuestro consuelo.
Aunque allí habite un monstruo devorador, la ilusión del hombre es vana y sin fin.
Todo viaje hacia el centro del laberinto, es un viaje a la tierra de la que no se vuelve.
(El tiempo es una pared. De allí no se vuelve más.)
El Hilo de Ariadne es el espejismo que nos mantiene vivos.
Con esperanza, navegamos hacia la ruina.
Creyendo como Teseo, que podemos escapar a la muerte.

Buenos Aires 24 de marzo de 2007

SAKAI: UN VIAJE

Navegando hacia el Oeste
Representó los sueños ocultos.
Se despojó de vestimentas y categorías,
Abandonando el tiempo se libró del espacio.
Llegó hasta la noche de la noche,
Adonde ya no hay conciencia,
(En ese mundo sólo habitan dioses brumosos, remotos,
terribles dioses sin contorno y sin asidero.
En ese mundo sin cantidades ni formas
sólo reinan el fulgor y el estruendo.
Mientras, en angustiosa espera
acechan el silencio y la quietud,
el reposo de la nada, el vacío.)
Sin límites no hay libertad.
Solamente el destino guía el trazo.

Por fin pudo mirar al cielo
y en la música repetida de los astros
creyó encontrar el orden,
intuyó la línea que trazaron los pitagóricos,
que con números iluminaron las tinieblas.
Halló esa luz, la "lengua matemática", la ilusión del cosmos.
Con el fervor de la convicción que falta,
su pintura rastreará rectas pertenecientes a algún círculo,
lejano detrás del desorden.
Ahora, podemos creer que entendemos,
existe un bálsamo de causas y efectos,
una ilusión de lenguaje, un espejismo de ciencia.
Libre vuela el alma ahora que encontró la ley.

Insondable, azaroso, algo ha sucedido.
Sakai vuelve a las primeras caligrafías.
Formas ancestrales se apoderan de su pintura.
No hay cataclismos, no hay ilusiones.
Al final del viaje renace el equilibrio.
En el horizonte gris, el ocaso espera.

A lo largo de su obra, - un solo e inmenso cuadro-
Sakai dibuja nuestro drama incomprensible,
el vacío y la cantidad, el caos y el cosmos,
la música y el estruendo, la libertad y el destino.

Con estupor - como los griegos- descubrió
que "todo tiende a convertirse en su contrario."
El descubrimiento le llevó un instante,
una vida, la eternidad.

(PUBLICADO EN EL LIBRO DE HOMENAJE
A KAZUYA SAKAI OCT DE 2004)

TODO SABER OCULTA

Hay música, pero yo no la oigo.
Yo no estoy.
Veo los movimientos de los hombres que hablan,
comentan y dicen para adentro.
Veo las miradas de los hombres y de las mujeres.

Fluye una corriente poderosa como una furia,
que viene desde un castillo que flota.
El deseo encerrado está por estallar.
Todos temen. Nadie puede resistir.

Se sabe, que en un cuarto de la casa,
acaba de morir un hombre.
Se oculta que el muerto fue víctima de la Rubia.
(Todo saber oculta)

Muy adentro,
todos sienten que la Rubia es la Muerte.
Todo saber oculta.
Todo el saber teme la verdad.

Buenos Aires, noviembre de 2007.

DESTIERRO

Escribo desde la noche. Desde el silencio.
Busco las palabras en el ensueño, que separa un tiempo de otro tiempo.
Hay una larga estepa negra, antes del amanecer. Olvidar. Olvidarse.
Refugio del alma sin presente, en las flores del invierno, en el amor lejano.
Tu voz se ha perdido en mil rayos de luz. (Late el apremio de la muerte.).
En los sueños, abandono las horas y las distancias.
Sueño que te veo, querida imagen móvil, gesto tenue flotando en el viento.
Cuando casi huelo tu cuerpo, me alcanza la vigilia, despiadadamente.
Sólo me queda buscarte en el horizonte de hoy. Ponerte un nombre.
Pero cómo nombrar lo inasible,
lo que transcurre detrás de nuestra conciencia
y mirando detrás de cada mirada, nos gobierna .
Extrañado, en un espacio ajeno, en un tiempo suspendido, vivo en un remanso.
Siento que de aquí no se vuelve.
Nada ni nadie, puede evitar la tracción del infierno.
El miedo acecha, enloquece.
En esas tinieblas, nacen las imágenes. Allí, nada se distingue.
Las palabras, pura vaguedad , corren el riesgo de perderse en el aire.
Cuando todo se ha detenido, irrumpe la creación en la agonía del ser, casi por milagro.
Es un rayo que ilumina, un estallido, es el alumbramiento de

un espíritu que nos eleva al cielo.
El desterrado es una pena en el alma. Pero puede volver.
Con un acto de generosidad, que acepte lo inaceptable.
Un salto del espíritu que perdone, la visión de una estrella lejana, que marque el rumbo.
Una búsqueda, que expresa desesperadamente la necesidad de decir, de mostrar el camino.
Mostrar el camino, es el sino de la creación.

LA HUIDA

El sable se hunde en el cuello
El cuello cede y el sable entra
El cuello flota en el mar
Es de noche, hay brillos muy lejos:
¿Ojos?, ¿Mástiles?, ¿Espadas?,
¿Rostros de muertos?, ¿Almas?
Esta oscuro como el azul oscuro.
Casi negro
El aire tiene profundidad, materia, densidad.
Es un aire líquido y negro como el petróleo
El cuello (mi cuello cede)
Y el sable entra
No duele. No sangra. Entra hasta el fondo en el cuello.
Yo lo veo. Como entra en el cuello,
Que esta mas allá, lejos.
En el mar, rodeado de tinieblas y brillos.
Yo veo como entra el sable en el cuello
Me ahogo.
Una y otra vez me ahogo. No duele.
No hay sangre. Ahogo. Oscuridad.
Aire petróleo. Mar. Brillos. Ahogo.
No hay hilo, ni gusano, ni cadena.
Ahogo. Sable. Tinieblas.
Todo está detenido.
Un rayo estalla en el horizonte
“El espíritu de Dios se cernía sobre las aguas”.

Buenos Aires, Julio de 2008.

ÍNDICE

Prólogo / 9

Antípodas / 13
Para siempre / 14
Deseo / 15
Rayo / 16
Espera / 17
Vigilias soñadas I / 18
Vigilias soñadas II / 19
Antes del día / 20
Imagen fija / 21
Desde el cielo / 22
“En el Principio”… / 23
Lord Byron / 24
Cruces oscuras, cruces como espadas / 26
Poema de la noche / 27
El límite / 28
Beatrice / 30
Brisa clara / 31
Sueño recurrente / 32
Nombre. Reaparición / 33
Instante / 34
Laberintos / 35
Sakai: Un viaje / 37
Todo saber oculta / 39
Destierro / 40
La huida / 42

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de junio de 2012
en ***TALLERES GRÁFICOS SU IMPRES S.A.***
Tucumán 1480, Buenos Aires, Argentina
Tel/Fax: 4371-0029 / 0212
e-mail: imprenta@suimpres.com.ar
www.suimpres.com.ar